

aquella parte alguna Gente del Exer- cito , para fugar à Mexico. Caminò aquellas dos Leguas , alanceando In- dios , que salian como Pajaros de la Laguna , à dár en los que llevaban el Fardage del Exército. Fue grande la sobervia de los Enemigos , viendo , que como pensaban , no se avia detenido Cortès , en Tacuba ; y creiendo , que lo hacia de miedo , acometian siem- pre al Fardage ; pero como los Caba- llos iban bien repartidos , y la tierra era llana , aprovecharon de los Ene- migos , y mataron muchos , aunque tomaron vivos à dos Mancebos , Cria- dos de Cortès , mui sueltos , que siem- pre le seguian à pie , y los llevaron adonde nunca mas se supo de ellos ; y se creió , que los sacrificaron. Fue Cortes por algunas Poblaciones , adon- de no le faltaron reencuentros , demás de la multitud de Mexicanos , que siempre le seguia ; contra lo qual hi- ço vna Emboscada , y matò mas de docientos Caballeros , cuyos despojos , que eran mui ricos , se llevaron los Tlaxcaltecas. Llegò con la Gente , can- sada , y mui mojada , por las Ace- quias , que pasaban , y por lo mucho , que avia llovido , à la Ciudad de Quauhtitlan , que hallaron despoblada , y sin alguna Vitualla ; estuvieron alli aquella Noche , con ruines lum- bres , por estar la Leña verde ; y otro Dia , iendo su Camino , salian los In- dios à gritarlos , y mofar de ellos , porque los vian tan mojados , y mal- tratados ; pero enojandose los Castel- lanos de la burla , salian à alancear- los , con que se vengaban.

Pasò Fernando Cortès , bolviendo à Tetzcuco , à Citlaltepec , hallòla des- poblada , descansò en ella vn Dia , adon- de los mojados se acabaron de enju- gar. Pasò à otra Ciudad del Señorío de Tetzcuco , dicha Aculman , adon- de descansò ; y de alli se fue à Tetz- cuco , adonde le recibió el Exército sobre Mexico , con mucha alegría. Contò lo que avia pasado , como avia considerado lo que convenia , para asentar el Exército sobre Mexico : Em- presa , en que todos avian de trabajar , por vengar el afrentosa salida de aque- lla Ciudad. Hallò , que como aconte- ce à los Vencedores , avian ido algu- nos Castellanos de la Vera-Cruz , y Embaxadores de diversas Ciudades , y Provincias , vnos por miedo , otros por lo mal que querian à los Mexicanos ,

y deseo de vengarse de ellos ; por la arrogancia , con que trataban à sus Su- getos ; y hallandose con Exército po- deroso , determinò de tomar muestra à los Castellanos ; hallò nuevecientos Infantes , ochenta y seis Caballos ; y entre la Infanteria ciento y diez y ocho Balleteros , y Escopeteros , y los de- más Piqueros , y Rodeleros , con al- gunas Coras , y Armas de Algodon ; tres tiros de Hierro gruesos , quince pequeños de Bronce , con diez Quinta- les de Polvora , y mucha Peloteria. Acabò de guarnecer los Vergantines ; puso en cada vno , vna Pieça , y antes de partir con ellos , hiço sondar , en su pre- sencia , la Laguna toda , que està entre esta Ciudad de Mexico , y la de Tetzcuco , para saber adonde avia profundidad de Agua , ù algun otro tropieço , para que aviendo comen- çado la Guerra Naval , tuviesen sabido lo que avia en todo el trecho , por donde avia de navegar ; y para hacer este negocio mas convenientemente , mandò llevar todos los Vergantines à vna parte de la Laguna (que està en los Terminos de Mexico , llamada Acachinanco) y el mismo fue con ellos , y desde alli començò la son- da. Despues de esta diligencia , hiço Maese de Campo à Christoval de Olid , natural de Baeça ; y por Ca- bos à Pedro de Alvarado , que como se ha dicho , era de Badajòz ; y à Gonçalo de Sandoval , natural de Me- dellin. Hiço Capitanes à Jorge de Alvarado , Hermano de Pedro de Al- varado ; à Andrés de Tapia , natural de Medellin ; à Pedro de Ircio , natu- ral de Briones ; Gutierre de Badajòz , natural de Ciudad Rodrigo ; Andrés de Monjaráz , de Escalona ; Fernan- do de Lerma , de Galicia. Fueron Ca- pitanes de los Vergantines , Juan Ro- driguez de Villa-Fuerte , de Medellin ; Juan Xaramillo de Salvatierra , en Es- tremadura ; Francisco Verdugo de Arevalo , Francisco Rodriguez Maga- riño , de Merida ; Christoval Flores , de Valencia ; Don Juan Garcia Hol- guin , de Caceres ; Antonio de Cara- vajal , de Zamora ; Pedro Barba , de Sevilla ; Geronimo Ruiz de la Mora , de Burgòs ; Pedro de Briones , de Sa- lamanca ; Rodrigo Morejon de Lo- bera , de Medina del Campo ; Anto- nio de Sotelo , de Zamora ; Juan de Portillo , natural de Portillo. Diò à Sandoval , y à Alvarado seis Vergan- ti-

tines ; de los quales pusieron dos en la Calçada , que va del Tlatelulco , à Tenayucan , como adelante se dirà. Elegidos los Capitanes , mandò de nuevo publicar las Ordenanças , que hiço , para el buen Gobierno , Paz , y conservacion de su Exército , entre si mismo , y fortaleça , y ynion con- tra los Enemigos. Habló en particu- lar à los Capitanes , para que las guardasen ; diò el gran exemplo en guardarlas ; y por averse cumplido bien , se acabò presto la Guerra ; y queriendo entender como estava la Gente , para acudir en las necesidades , tocò vn Arma falsa , y quedò con- tentissimo de ver , como todos acu- dieron bien à sus puestos. Fueron los de Cholulla à quejarse , que los de Topoyanco , les usurpaban sus termi- nos ; y estos decian lo mismo contra ellos. Embió à Alonso de Ojeda , pa- ra que los concertase , y que pasase à llamar à la Gente de Tlaxcalla ; con apercibimiento , que si no iban dentro de diez Dias , se haria la Guerra sin ellos , y perderian el mucho despojo , que avian de ganar. Alonso de Oje- da concertò à los de Cholulla , y To- poyanco , dexolos Amigos , dixo , que que Gente le podrian dár , para la Guerra ? Los de Topoyanco ofrecie- ron doce mil Hombres , y muchos mas los de Cholulla. En Tlaxcalla hablò à los Señores de las quatro Cabeçer- ras , respondieronle bien : ibase aper- cibiendo la Gente ; y como no salia con la diligencia , que Ojeda deseaba , con la que estava à punto , se vino à dormir à Hueiotlipan , que serian quatro mil Hombres ; y quando ama- neció , ià avian llegado treinta mil , y à la Noche mas de sesenta mil , y el Dia siguiente , casi docientos mil , todos contados por Xiquipiles , que es numero de ocho mil , y no como dice Herrera , que son el Cacao , ù Almendras con que tienen su cuen- ta. Partió Alonso de Ojeda de Hueiotlipan , y vino à dormir à Calpulalpan , y despues llegó à Tetzcuco.



C A P. LXXXIX. Que Fernando Cortès , dividió el Exército en tres partes , y se començò el Sitio de Mexico.



VI A. mandado Fernan- do Cortès , que la Gente de Cholulla , y Huexotcinco , fuese à Chalco , porque pen- saba començar el Cer- co de Mexico por alli , y sabiendo , que los Tlaxcaltecas se acercaban à Mexico , los salió à reci- bir con algunos de à Caballo ; abraçò à los Señores , dioxles mui buenas palabras ; mandòlos aposentar ; honra- balos mucho ; holgabase con ver tanta , y tan lucida Gente ; dixo , que le da- ba Dios grandes muestras de lo mucho que le queria favorecer. Entraron en Tetzcuco dos Dias antes de la Fiesta de Espiritu Santo , y toda la Gente tar- dò tres Dias en entrar , segun en sus Memoriales dice Alonso de Ojeda , ni con ser Tetzcuco tan gran Ciudad , ca- bían en ella ; venian galanes , bien ar- mados , deseosos de pelear , como lo mostraron bien. Estando todo à punto , para començar la Empresa , mandò Fernando Cortès llamar toda la Gente Castellana , y à todos los Señores Tlax- caltecas ; y para que por las Lenguas supiesen lo que avia dicho , hiço vna larga oracion , encareciendo la calidad de la Empresa , la honra , que se gana- ba en sujetar la mejor , y maior Ciu- dad del Mundo ; y que dexado à parte el punto del Servicio de Dios , que era el mas importante , se ganaba gran glo- ria , con la vengança de la afrenta re- cibida , y dár à su Principe Dominio , qual Hombres Humanos nunca dieron à ningun Rei. Dixo , que ellos eran Castellanos , Nacion belicosa , y for- tissima , que alli tenian muchos Amigos , y Exército de ellos , qual nunca Romanos juntaron ; que tenian trece Verganti- nes , para deshacer la multitud de Canoas , que los Enemigos tenian , para entrar por las Calles de la Ciu- dad , y combatir su Fortaleça ; que te- nian hecha provision de Comida , pa- ra todo el Exército , y prohibido , que no entrase à los Enemigos ; y que pues con

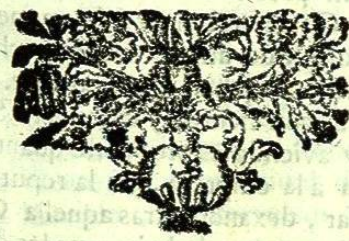
Ojeda

con los Vergantines eran Señores; de la Laguna, y con los Caballos, de el Campo, y puestos en Tierra firme, para resistirle, quando quisiesen, considerasen la Grandeza de la Empresa, que tenian entre manos, que nunca mucho, costó poco, ni ninguna fuerza se podia vencer, sino con otra, y que dandoles Dios Victoria, se enriquecerian, y ennoblecerian sus Linages, y descansarían; pues sujeta aquella Ciudad, todo lo demás obedecería; lo qual no les decia para darles Animo, que bien sabia, que no lo avia menester, sino para traerles a la memoria, quienes eran, y que lo que intentaban, lo emprendiesen, con alegría, y contento, pues ya como Hombres honrados, aquella Guerra se emprendia por Dios, y por sí mismos. Estuvieron un poco los mas Principales, esperando à ver, quien tomaba la mano, para responder, y adelantandose Pedro de Alvarado, Gonçalo de Sandoval, y Alonso de Avila, le dixerón: Que todo aquel Exercito entendia, que no convenia levantar pie de el Cerco, hasta vencer, ò morir, y que esto hacian de tanta mejor gana, quanto le tenian por Capitan, de que estaban muy contentos, como lo veria por las obras. De esta manera exercitaba Fernando Cortès, el officio de Capitan General, como si toda su vida lo huviera usado; y este Cargo consiste en tres partes; la eleccion de los Soldados, y usar de ellos: ya se ha mostrado la prudencia, que en ello tuvo; en lo de la disciplina, tambien se ha visto, y adelante se verá, quan sujeta, obediente, y bien enseñada traia à la Gente; porque jamás se hallò, que sus Soldados tuviesen animos crueles, ni vengativos, arrogantes, ni imperiosos, sino que en todo se acomodaron siempre, con la voluntad de el Capitan; por lo qual se puede decir, que en ningún Exercito, se conocieron estas partes, mas manifestamente, que en el suyo; de donde se conoce, que es necesario, que los Soldados sean antes escogidos, que muchos, y no ai cosa mas conveniente, que tener los Exercitos limpios de Gente inutil; porque la prontitud, y agilidad, que en la Milicia es tan principal parte, no puede consistir, en un Campo, lleno de todas fuertes de Hombres, porque embaraca, y dà ocasion al Enemigo, de conseguir su intento. Por esto pedia

Cortès à sus Soldados voluntad, verguença, y obediencia, de donde depende el valor, y la paciencia, con la qual venció Guerras tan importantes, no con grandeza de Tesoros, sino con generosidad de animo, tolerancia de Trabajos, con exemplo de sí mismo, siendo el primero en las Batallas, en las Vigilias, y en la Execucion de qualquier cosa, sin respeto de trabajo, ni peligro.

El segundo Dia de Pasqua, repartió la Gente, de esta manera: Reservò para sí trecientos Soldados, con los quales él se avia de meter en los Vergantines; las demás repartió entre los tres Cabos; à Pedro de Alvarado dió treinta Caballos, y ciento y cinquenta Infantes, de Espadas, y Rodelas, diez y ocho Ballesteros, y Escopeteros, dos Pieças de Artilleria, y mas de treinta mil Indios Tlaxcaltecas, con orden, que asentase este Campo en Tacuba. A Christoval de Olid, treinta y tres Caballos, diez y ocho Ballesteros, y Escopeteros, ciento y sesenta Peones, dos Tiros, y cerca de treinta mil Tlaxcaltecas, para que se pusiese en Coyohuacan: A Gonçalo de Sandoval dió treinta y tres de à Caballo, quatro Escopeteros, y trece Ballesteros, ciento y cinquenta Infantes de Espada, y Rodela, con toda la Gente de Huexotzinco, Cholulla, y Chalco, que serian mas de quatro mil Hombres, y estos avian de ir à destruir la Ciudad de Yztapalapan, y tomar asiento adonde mejor pareciese, juntandose primero con la Guarnicion de Coyohuacan, y pasando adelante por una Calçada de la Laguna, con Espaldas de los Vergantines, para que despues, entrando Cortès con ellos, con mas comodidad, y menos riesgo, pudiese Sandoval alojarse, adonde mejor le pareciese. Iba en los Vergantines Martin Lopez, Hombre de buen consejo, y de obras, y la Gente era acostumbrada à navegar en la Mar; iban veinte y cinco Castellanos, en cada Vergantin, con su Capitan, y seis Escopeteros, y Ballesteros. Salieron de Terzcuco à veinte y dos Dias de Mayo, Alvarado, y Christoval de Olid, para ponete en sus Puestos; y en Aculema, adonde fueron à dormir aquella Noche, tuvieron diferencia, sobre el Alojamiento; embió luego Fernando Cortès, à Alonso de Avila, para que los reprehendiese, y dixese, quan mal

lo hacian en tal ocasion; pero ellos se concertaron por el mucho respeto, que tenian à su General; y porque eran Hombres prudentes, y que luego conocieron su yerro. Llegaron à Tacuba; hallaronla despoblada; aposentaronse en las Casas del Señor; y aunque era tarde, los Tlaxcaltecas dieron una visita à Mexico, y pelearon tres horas, con los de la Ciudad. Otro Dia los Capitanes acordaron, que se quitase el Agua à la Ciudad, y fue el uno de ellos al nacimiento de ella, con veinte Caballos, y mucho numero de Indios; y aunque hallò gran resistencia, y se peleò mucho, se rompieron los Caños de Madera, guarnecidos de Cal, y Canto, por donde iba el Agua, y así quedó sin ella, con harto daño, y sentimiento; y en este mismo Dia, los dos Capitanes, hicieron adereçar muchos malos Pasos, Puentes, y Acequias, al rededor de la Laguna, para que los de à Caballo pudiesen libremente, correr à una, y otra parte; y aviendose ganado algunas Trincheas, en pasos fuertes, y peleado quatro Dias con los Mexicanos, en los quales hubo muchos desafios, con los de Tlaxcala, y muchas injurias, que unos à otros se decian, Christoval de Olid, pasó à Coyohuacan: Salió otro Dia con veinte Caballos, algunas Ballestas, y siete mil Tlaxcaltecas, à dar una visita à la Calçada, que está entre Mexico, y Itzapalapan; hallò los Enemigos muy apercebidos; rota la Calçada, y puestas muchas Albarradas, ò Trincheas; peleóse bien de ambas partes, y esto se continuò siete Dias; y una Noche, llegaron à gritar ciertos Mexicanos, sobre las Centinelas de los Castellanos; tocaron al Arma; salieron à ellos, y no hallaron à nadie; pero estuvo con gran cuidado.



CAP. LXXX. Que en Mexico se determinaron de continuar la Guerra, y las Victorias, que tuvo Fernando Cortès en la Laguna, y en las Calçadas.



VIENDO el Rei Quauhtemoc, que sus Enemigos se le iban acercando, y que se apretaban de veras las cosas de la Guerra, determinò de juntar à los Señores, y Capitanes, que avia en Mexico; y despues de averles representado el estado en que se hallaban; las muchas Provincias, que le avian desamparado; y confederado con los Enemigos, el hallarse sin Agua, y que convenia hurtar con Canoas la que bebian; la fuerza de los Vergantines; los pasos tomados; los peligros, y miserias, que esperaban, por sustentar la Guerra, propuso, que le diesen su parecer; sobre mantenerla, ò hacer la Paz, porque entendia, que Fernando Cortès la deseaba; muchos la persuadian, Los Mancebos, y Gente gallarda queria la Guerra; otros decian, que quatro Castellanos, y muchos Indios, que tenian presos, se dexasen en no sacrificarlos, para con su medio, algunos Dias despues, si se viesen en aprieto, hacer la Paz, y que no se apresurasen en ella; otros, en ninguna manera querian, sino que con muchos Sacrificios, y Oraciones, se encomendasen à los Dioses, cuya causa se trataba, confiando en su bondad, que no los desampararian; y prevaleciendo esta opinion, se mandò luego sacrificar los quatro Castellanos, y quatro mil Indios, segun la comun opinion: y que hecha la Oracion, el Demonio persuadió al Rei, que no temiese, pues que los Castellanos eran pocos, y mortales, y que los Tlaxcaltecas no perseverarian en el Cerco, que animosamente se defendiese, que él le ayudaria. Y mostrandose Quauhtemoc muy alegre, mandò fortificar muchas partes de la Ciudad, alçar las Puentes, armar cinco mil Canoas, y meter Bastimentos; y en esto andaba, quando Christoval de